

De las rutas, ferias y circuitos en Huamanga

Jaime Urrutia

UN TERRITORIO COMO el de la región de Huamanga es hasta ahora difícil de comunicarse con vías adecuadas; imaginemos entonces los esfuerzos invertidos por quienes, tiempo atrás, disponiendo únicamente de piaras de mulas, recorrían “los fragosos caminos” de Ayacucho, desde los cálidos y enfermizos valles costeros hasta las punas y los templados valles interandinos, y aun a las siempre temidas zonas “de montaña”, es decir las yungas cocaleras.

Siendo Huamanga el centro neurálgico de la red de caminos existentes, es lógico que se buscara siempre mantener habilitados los caminos principales que conducían a ella. La extensión de la red caminera, a fines de la Colonia, puede vislumbrarse, aunque algo exagerada, en las afirmaciones del Intendente O'Higgins, quien fue uno de los que más usó de esa red en virtud de su interés por conocer de cerca la problemática del territorio a su cargo:

“... también resulta de esto otra gran utilidad en la composición que se logra hacer de los caminos, pues en este mi departamento, con la ocasión de las dos visitas, se han reparado más de mil leguas, lo que no es poca ventaja en un país cuyos caminos son los más fragosos del universo”.

(“Informe...”: p. 526).

Algunas obras serán fundamentales para mantener en funcionamiento las vías troncales utilizadas por los arrieros y viajeros comerciantes:

“En un extremo del partido de Vilcashuaman... hay un río caudaloso nombrado Pampas que deslinda este partido del de Andahuaylas; el pasaje de este río es por un puente de sogas formado en un estrecho de una quebrada profunda; por él tran-